



Presentación : Dossier: mujeres que hacen libros

Autor:
Castro, Marcela

Revista
Mora

2011, N°17, pp. 141-142



Artículo



Presentación

Marcela Castro*

Los estudios sobre la historia del libro y de la lectura han traído una serie de hallazgos que convendría cruzar con los estudios sobre el papel de las mujeres en ese campo de la cultura que es la actividad editorial. No hace tantos años, los textos de Roger Chartier llamaban la atención sobre un aspecto a todas luces central en la construcción de significados: la relación entre texto, soporte y práctica. O: cómo puede variar la significación de un mismo texto de acuerdo con el objeto que lo porta y la lectura que se apodera de él. El reconocimiento del valor que agrega la edición vino de la mano de otras dos constataciones. La primera es que hay una *puesta en texto*, a cargo de los autores, y una *puesta en libro*, a cargo de los editores e impresores. La segunda es que los libros –no se sobresalte nadie– *no se escriben*, sino que *se fabrican*.

Es difícil reconstruir la historia de esos procesos invisibles por los cuales un conjunto de páginas sueltas se convierten en un objeto encuadernado y con datos de identificación suficientes para salir al mundo a disputar sentidos. Mucho más difícil es conocer qué grado de intervención tienen las mujeres en esos procesos.

En la actualidad, aunque habitualmente no ocupan los más altos cargos gerenciales y no son tantas las *publishers* (las empresarias/dueñas de la editorial), hay muchas editoriales a cargo de mujeres y muchas mujeres en el campo editorial que desempeñan tareas con diversas funciones: directoras de colección, coordinadoras de edición, editoras de texto (sin mencionar áreas profesionales afines, como correctoras de estilo, responsables de marketing, promotoras de libros escolares, etcétera). ¿Se constituirá, como el magisterio, en un campo profesional predominantemente femenino?

Una cantidad de líneas de investigación podrían abrirse a partir del punteo de algunas realidades vinculadas con este estado de las cosas. Por un lado, consolidado ya el feminismo (en cualquiera de sus vertientes) y diseminada la perspectiva de género, ya no es discutible la envergadura de la producción literaria, teórica y crítica de las mujeres. ¿Cuánto han incidido las propias mujeres en la divulgación de esa producción? ¿Cuántas de esas mujeres han sido las gestoras de espacios alternativos de publicación? ¿Cuántas asumen resistencias o resguardos a menudo invisibles, por ejemplo, liberando el lenguaje de expresiones sexistas y aprovechando los espacios (en los textos, en las ilustraciones) para sostener la igualdad de género y el respeto por las diferencias?

Y también, ¿qué políticas editoriales, qué modalidades de formación de equipos, qué recursos de difusión, qué estrategias de financiamiento y comercialización han sabido desarrollar esas mujeres para instalarse en ámbitos donde inevitablemente, como en el conjunto de la vida social, aún no han sido desterrados valores y resabios

* FFyL, UBA.

propios del sistema patriarcal? ¿Qué incidencia tienen/han tenido las editoriales y las colecciones feministas? ¿Cuál, las feministas que trabajan en editoriales y colecciones no feministas?

Aún no está relevado el impacto de ciertas publicaciones en la conformación del campo intelectual de los estudios de género. Y tampoco, las políticas de traducción que, por ejemplo, a comienzos de la década de 1990 pusieron las teorías francesas y anglosajonas de última generación al alcance de un público mayor. En el contexto de la Argentina - o de la Universidad de Buenos Aires, para mayor circunscripción -, podríamos encabezar la lista de reconocimientos con la compilación de Linda Nicholson *Feminismo posmodernismo*, publicada por Feminaria editora, y con la colección *Feminismos de Cátedra* que, bajo la dirección de Isabel Morant, difundió títulos emblemáticos como *Alicia ya no* de Teresa de Lauretis y *Deseo y ficción doméstica* de Nancy Armstrong, entre tantos otros. ¿Qué decisiones editoriales hicieron espacio a obras como esas? ¿Cómo ha incidido su difusión en el desarrollo de estudios y perspectivas particulares?¹

Este *Dossier* (que tiene su antecedente en la mesa homónima presentada en 2007 en el *III Encuentro Internacional de Publicaciones Feministas* "Entre medios: autoras, editoras, públicos") responderá muy poco de esas preguntas y no desde la investigación sino, fundamentalmente, desde la experiencia. "Mujeres que *hacen* libros" busca llamar la atención sobre la tarea específica de aquellas que no son autoras ni diseñadoras ni impresoras, sino que en conjunto con personas de esas otras profesiones logra ese resultado del trabajo colaborativo que es el libro.

Desde su propia experiencia como editora de libros de texto, Mariana Podetti sintetiza algunas consideraciones sobre ese género editorial - a menudo tan desprestigiado como exigido en sus funciones y contenidos - y alerta sobre los modos en que los estereotipos de género, expulsados de las secciones que abordan explícitamente el tema, pueden colarse de modo subrepticio allí donde autores y editores se descuidan.

El artículo de Patricia Piccolini explora una dimensión de difícil acceso para la investigación en tanto involucra la *fijación* del texto, procesos a veces a caballo entre la escritura y la edición: aquellas intervenciones editoriales por las cuales un texto autoral se convierte en un original editado, listo para ser puesto en página. En esa exploración, encuentra puntos en común entre algunas tareas propias de la preparación de originales para su edición y ciertos roles sociales tradicionalmente asignados a las mujeres.

Por último, en la entrevista concedida para *Mora*, Marisol Vera repasa las políticas editoriales que hicieron de Cuarto propio una referencia obligada en América Latina. Desde su fundación en el contexto de la dictadura de Pinochet hasta la construcción de un catálogo que hoy cuenta con unos 500 títulos vivos, Vera reivindica la decisión de remar *contracorriente*. Y, entre otras cosas, explica por qué era necesario un espacio que, sin definirse como feminista, estuviera pensado "*para y desde* las mujeres", aunque diera cabida, también, a otras experimentaciones y perspectivas teóricas.

¹ Consultar la nota de Isabel Morant en el Volumen I de este mismo número.